

SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA

LA CERÁMICA EMIRAL EN EL ARGAR. ANTAS (ALMERÍA)

RAFAEL POZO MARÍN

E

ISABEL M^a RUEDA CRUZ

Arqueólogos

El poblado de El Argar ocupa el lugar central de la meseta situada en el borde oriental del valle del río Antas, frente a la actual población de Antas, dando su nombre a la cultura más importante de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. Este importante yacimiento fue descrito detalladamente por los hermanos Enrique y Luis Siret en 1890 y publicado, en contra de su habitual costumbre, sin planos, hecho que indujo al Instituto Arqueológico Alemán de Madrid a realizar en 1991 varios sondeos arqueológicos cuyos resultados más evidentes fueron el descubrimiento de la estratigrafía intacta de hábitat del Bronce y una importante ocupación del yacimiento en época medieval temprana.¹

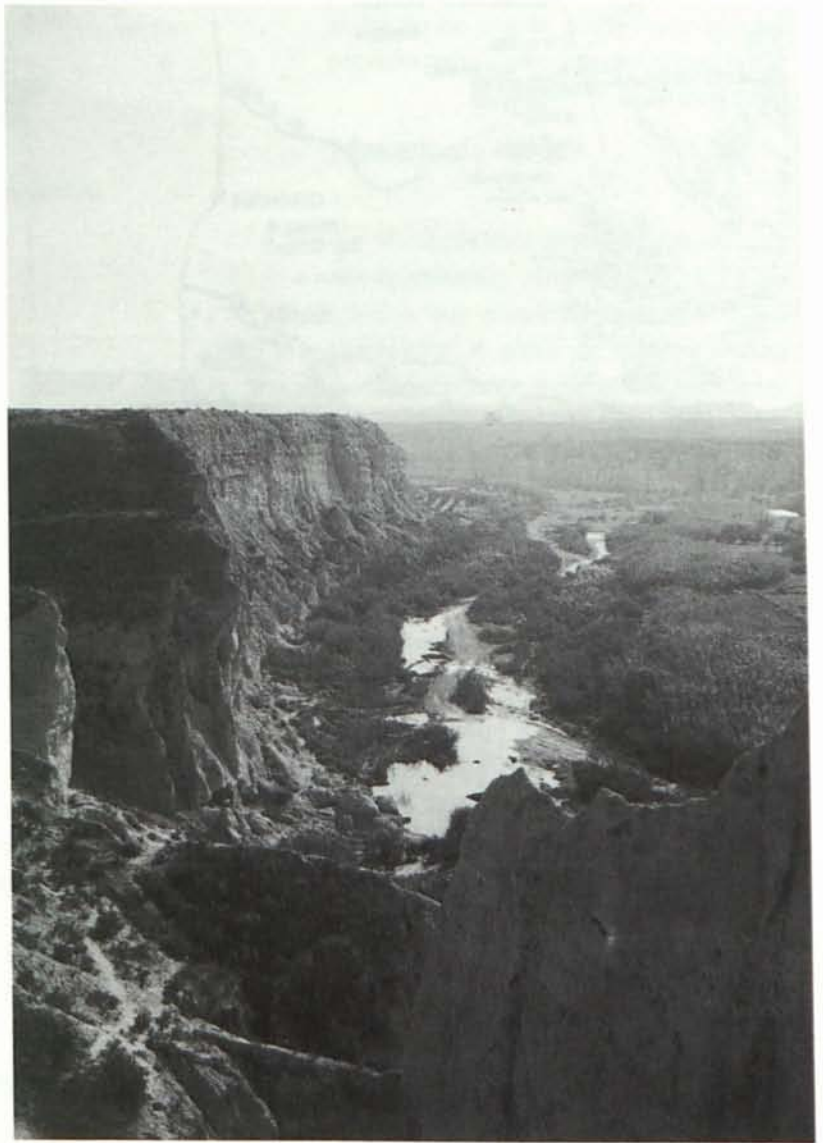
Previo a los sondeos arqueológicos y en el marco del programa que el Instituto Arqueológico Alemán llevaba a cabo en el yacimiento de Fuente Alamo (Cuevas de Almanzora), el Dr. Helmut Becker había realizado en 1987 unos estudios geofísicos tratando de localizar edificios de gran tamaño.

La interpretación arqueológica de los resultados obtenidos en la prospección magnética, reveló la existencia de estructuras ortogonales de un posible plano urbanístico e indicios de importantes trabajos metalúrgicos.²

Uno de nosotros participo en los trabajos de excavación y en la documentación de la cerámica medieval.

¹ H. SCHUBART "El Argar. Informe preliminar sobre las prospecciones de 1991. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*. p.15.

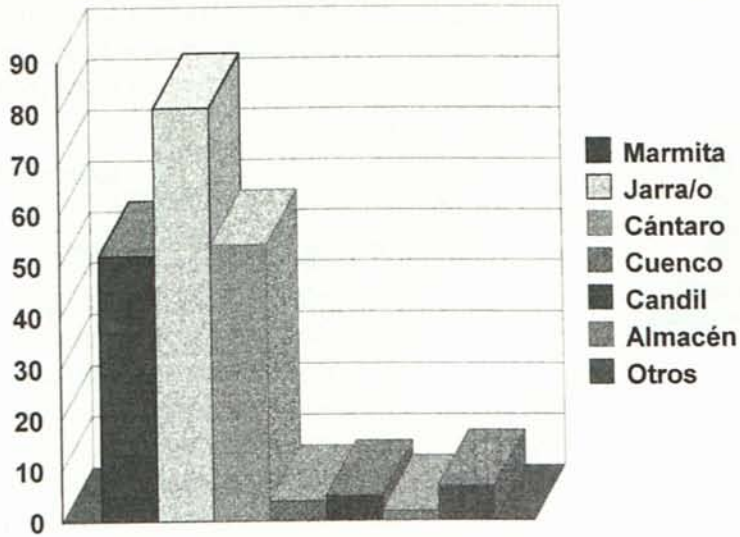
² H. BECKER " Informe preliminar sobre una prospección magnética efectuada en el poblado del bronce de El Argar (Almería). *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*. p.11.



La meseta de El Argar a la izquierda sobre el río Antas

Los trabajos de campo se centraron en la apertura de tres sondeos coincidentes con los registros más llamativos de los estudios geofísicos.

En el corte 1 se encontraron los restos de un gran edificio rectangular sin pavimento definido, con muros sin cimentar de mampostería trabada con barro y un gran banco o terraza de piedras adosado a su fa-



Número de fragmentos de las formas cerámicas.

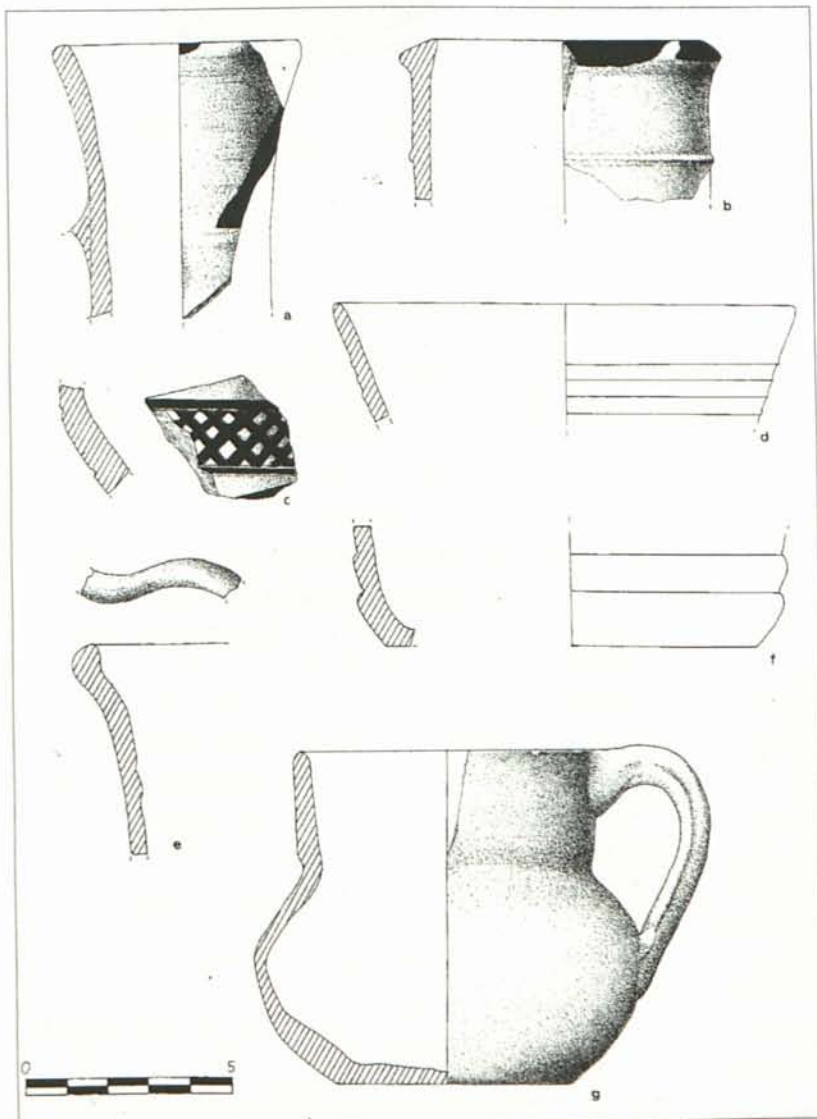


Lámina I

tad pero muy significativo por tratarse de una forma discoidal similar a las tapaderas tan frecuentes en los yacimientos emirales de tradición tardorromana, de grandes dimensiones con paredes muy bajas adornada con incisiones oblicuas formando un borde dentado. La forma realizada a mano con pasta refractaria muy deleznable con abundantes intrusiones de mica y granates ha sido frecuentemente expuesta al fuego de donde deducimos que ha servido para la cocción de alimentos.

Marmitas / Ollas

Recipientes con o sin asas, utilizados para cocer alimentos o hervir líquidos que presentan gran variedad tipológica. A pesar de que no se han podido reconstruir ejemplares completos encontramos dos tipos diferentes con distintas técnicas de elaboración:

1. Marmitas realizadas a mano o torno lento con improntas de los dedos en el interior por efecto del levantamiento de las paredes, de fondo plano o ligeramente convexo, cuerpo de tendencia cilíndrica y paredes convergentes con borde redondeado reentrante que presentan asideros, en algunos casos, en forma de mamelones laterales lisos o impresos con una o dos digitaciones, forma esta muy frecuente en la segunda mitad del siglo VIII y principios del siglo IX con perduración en el siglo X y principios del XI (lam. IV, a, b).

2. Marmitas a torno con pastas rojas refractarias similares a las anteriores algo más cuidadas, con abundante desgrasante de mica, cuarzo y pequeños granates, fondos planos, cuerpos globulares de paredes más delgadas y estriadas, bordes rectos o exvasados con dos asas de sección plana (Lám. III, a, b, c, y Lám. IV, c).

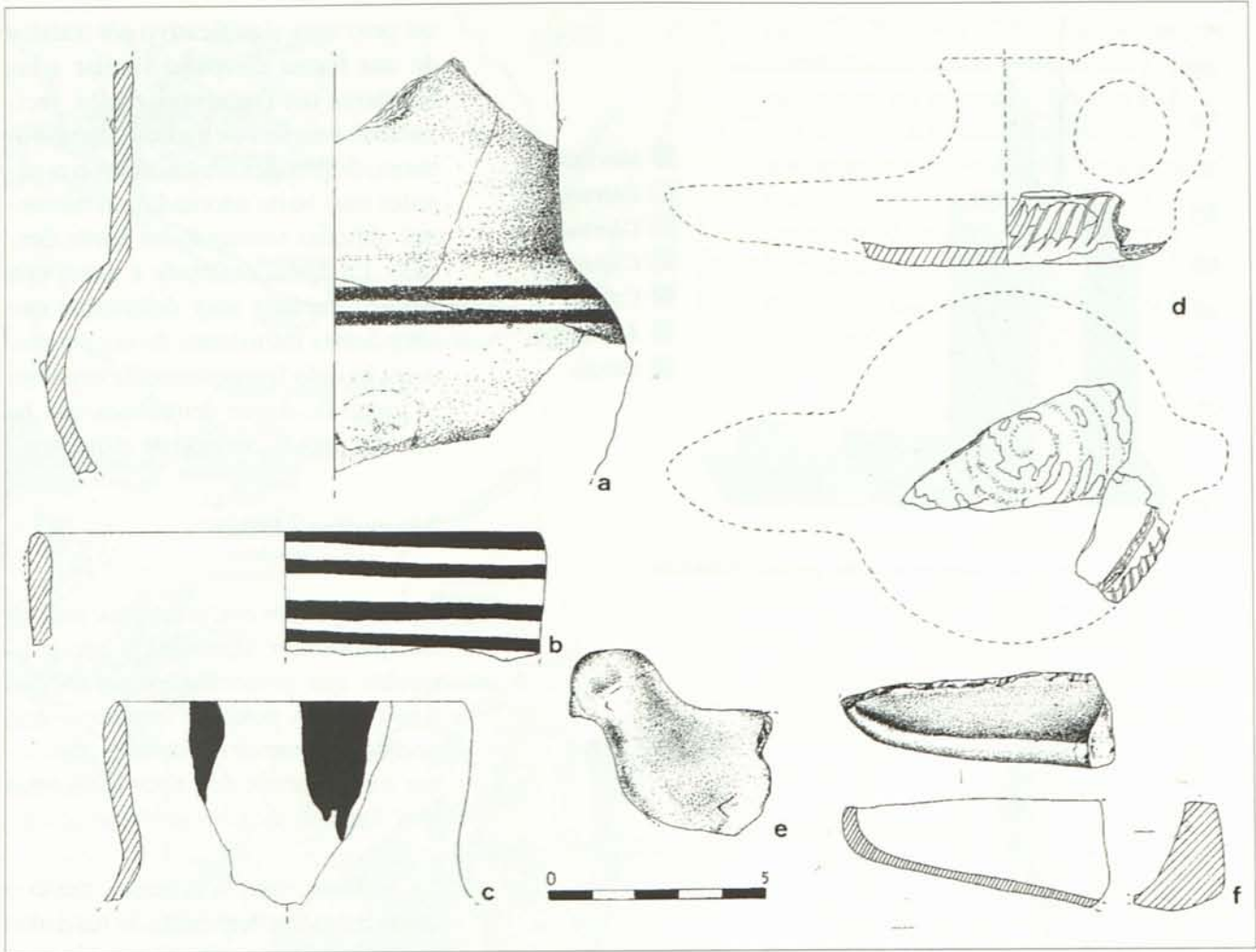


Lámina II

Jarros/Jarras/jarritos/as

Agrupamos diversas formas cerradas realizadas a torno que junto con marmitas y cántaros forman la serie más numerosa recogida en El Argar y cuya función esencial es la contención y vertido de líquidos. En líneas generales presentan fondos planos, cuerpos ovoides, una o dos asas —diferencia básica entre jarra o jarro— y bocas exvasadas, cilíndricas o trilobuladas (Lám. I, e), con labios redondeado o engrosados al exterior. Las asas aparecen muy voladas, a veces por encima del borde, de sección circular u oval en los jarros.

Las pastas suelen ser claras y porosas con abundante desgrasante de mica o rosadas con partículas de hierro y cal, algunas son tratadas mediante un engobe claro y escasos fragmentos aparecen vidriados.

Las decoraciones se reducen a líneas paralelas en óxido de hierro o de manganeso sobre hombro o cuello y trazos verticales e irregulares desde los bor-

des hacia el cuello, un solo fragmento presenta una banda decorada con trazos regulares de manganeso formando retícula y dos fragmentos están vidriados en color verde hoja (Lám. I, d, f) con más sentido funcional que decorativo.

Casi todas las formas recogidas tienen sus paralelos más cercanos en Fuente Alamo⁶. Algunas formas concretas proceden o tienen claros paralelos en Bayyâna así como en el poblado de El Castellón de Montefrío (Granada) y en numerosos otros de las provincias de Alicante⁷ y Murcia⁸ fechados entre los siglos IX y X. Jarritos vidriados con idénticas características aparecen en Fuente Alamo y son probablemente

⁶ CRESSIER, P., FLORES, I., POZO R. y RUEDA I.M^a. "Fuente Alamo. La cerámica mediévale". *Fuente Alamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Sevilla 2000. pp. 283-98.

⁷ GUTIERREZ, S. "La Cora de Tudmír de la Antigüedad tardía I mundo islámico. Poblamiento y cultura material. *Collection de la Casa de Velazquez* 57. Madrid 1996.

⁸ NAVARRO PALAZON, J. "Los talleres islámicos de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar". *Fours de potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale*. Madrid 1990. pp 29-43.

productos comercializados procedentes de los alfares de Bayyâna (Pechina).

Cántaros

Definidos como grandes vasos de dos asas utilizados para transporte y contención de líquidos, encontramos gran cantidad de fragmentos de pastas bien cuidadas que presentan estrías de torno, los fondos generalmente convexos y dos asas de sección plana.

Barreño / Alcadafe?

Con ciertas reservas sobre su forma y función encontramos un solo fragmento de borde y pared elaborado a mano de gran diámetro —alrededor de 50 cm.— con el labio engrosado al interior y decoración exterior de incisiones oblicuas en el borde. La pasta es roja con el interior gris, compacta y con abundantes intrusiones de mica, granates y cuarzo (Lám. IV, e).

Por el gran diámetro que presenta el fragmento debe corresponder a un recipiente de almacén similar a los barreños de la serie 29 de S. Gutiérrez procedentes de Alicante y fechados en el siglo IX.

Candiles

Los escasos fragmentos pertenecen a la forma de candil de piquera de base plana y cuerpo lenticular. Especialmente interesantes son los dos fragmentos de una cazoleta de base plana con cubierta vítrea de color melado, la cazoleta baja marcada por una moldura y decorada con una banda de incisiones oblicuas bajo el vedrío (Lám. II, d). Solo conocemos otro candil similar decorado con incisiones, estas semicirculares, aunque sin vidriar procedente de Fuente Alamo.

Terracota

Se trata de un fragmento de terracota de pasta gris clara bien decantada con desgrasante muy moli-

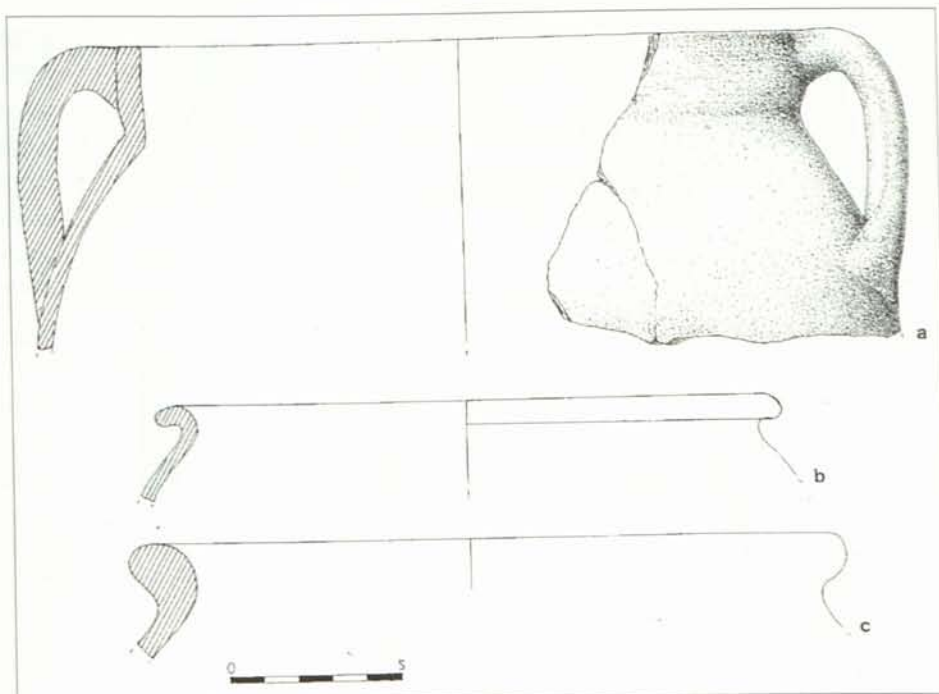


Lámina III

do de mica que representa la forma incompleta de un ave. (Lám. II, e).

La costumbre de fabricar juguetes en forma de animales (caballos, peces, tortugas,...) es frecuente en la tradición musulmana para poder regalar en la fiesta del nayrûz, fiesta de origen persa que tendió a coincidir con la fiesta de Epifanía. Ejemplos de estos animales tenemos en el mundo oriental anteriores a los encontrados en la Península.⁹

CONCLUSIONES

A pesar de la exigüidad de los restos estudiados el análisis ceramológico puede ser valorado como representativo de las producciones cerámicas de época medieval presentes en el Argar y en este contexto podemos compararlo sin lugar a dudas con el material recogido en Fuente Alamo.

Aunque en el estado actual de nuestros conocimientos sobre el yacimiento no es fácil precisar la cronología inicial del hábitat por la ausencia de estratigrafía en el contexto medieval, al igual que en Fuente Alamo podemos indicar un primer momento de ocupación a finales del s. VIII, si tenemos en cuenta la presencia de formas cerámicas de tradición tardorromana (marmitas levantadas a mano o torneta

⁹ FLORES, I. y MUÑOZ, M.Mª. "Vivir en Al-Andalus. Exposición de cerámica (S.IX-XV)". Almería 1993. p.215.

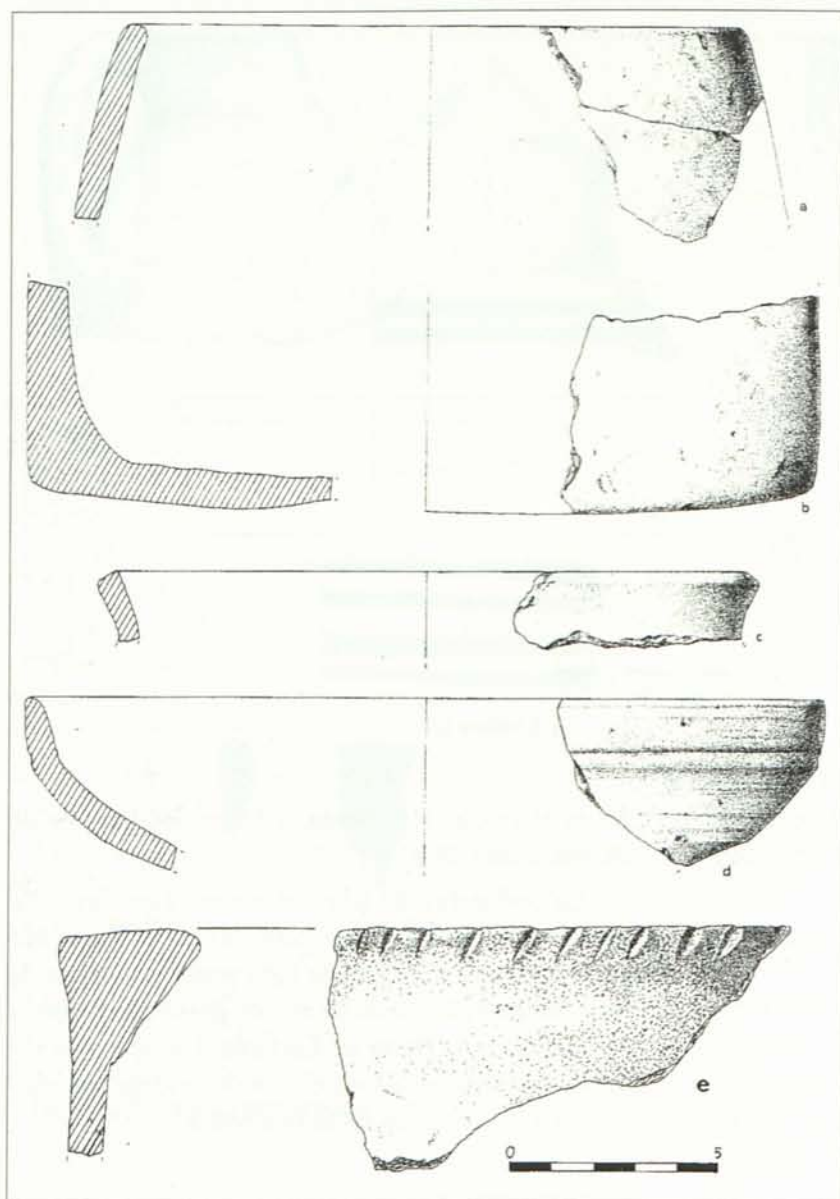


Lámina IV

con bocas amplias), que acabaría a finales del siglo IX o inicios del siglo X con el abandono progresivo del yacimiento puesto que faltan las producciones características de este siglo, cuando se generalizan la cerámica vidriada —decoraciones en verde y manganeso o manganeso bajo melado— y las marmitas con decoración de bandas onduladas a peine junto al borde.

Podemos así ceñir el hábitat documentado en El Argar al período emiral con una secuencia estratigráfica relativamente corta y homogénea y un patrón de asentamiento que responde a los mismos parámetros de otros yacimientos contemporáneos ubicados en lugares altos de fácil defensa pero sin finalidad defensiva ya que no han quedado trazas de amurallamiento, posiblemente surgidos tras la crisis

general del s. VI ocupando zonas rurales de explotación directa de las riquezas naturales sin que se pueda hablar de grandes centros urbanos. La mayor parte de estos yacimientos evidencian un paulatino y pacífico abandono con la llegada del Califato.

La gran cantidad de escorias de fundición de hierro nos lleva a plantear la hipótesis de un poblado especializado en los trabajos de fundición y herrería en una fase de la cadena de producción del hierro integrada probablemente en una red de explotación minera, como ya se apunta en el análisis del poblado de Fuente Alamo, de las montañas que rodean el Almanzora no hay que olvidar que El Argar fue durante la Edad del Bronce un lugar nuclear de actividades en el Bajo Almanzora.

Los paralelos más significativos por proximidad geográfica, similitud formal del registro arqueológico y cronología los encontramos en líneas generales en Fuente Alamo (Cuevas del Almanzora, Almería), El Castellón de Montefrío (Granada), el primer nivel de ocupación de Bayyâna (Pechina, Almería), Albacete, Cementerio de San Nicolás (Murcia), El Castellar de Alcoy (Alicante), Cerro de Peña María (Lorca), Guardamar del Segura (Alicante), y El Zambo (Novelda, Alicante), y yacimientos

todos ellos dentro de un ámbito que abarca parte del Sureste peninsular, probablemente coincidiendo con el territorio histórico que desde inicios de la conquista era conocido como la Cora de Tudmir¹⁰, cuyo límite meridional lo constituía el Bajo Almanzora.

¹⁰ VALLVE BERMEJO, J. "La división territorial de la España musulmana (II): La Cora de "Tudmir" (Murcia)", *Al-Andalus* 37, pp.145-198.